

Y LA NAVE VA...
CARTA NAÚTICA

FORO “NAVEGAR ES PRECISO. EL SECTOR
CULTURA EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS
(MIRADAS LATINOAMERICANAS)”

—BITÁCORA DE LA PRIMERA TRAVESÍA—

Sergio Villena Fiengo y Marisol Facuse Muñoz

SERGIO VILLENA FIENGO

Doctor en Estudios de la Sociedad y la Cultura,
profesor catedrático de la Escuela de Sociología
de la Universidad de Costa Rica y director del
Instituto de Investigaciones Sociales de esa
misma universidad.

MARISOL FACUSE MUÑOZ

Doctora en Sociología del Arte y la Cultura,
Profesora Asociada del Departamento de
Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Chile y coordinadora del
Núcleo de Sociología del Arte y de las Prácticas
Culturales.

Y LA NAVE VA...
CARTA NAÚTICA

FORO “NAVEGAR ES PRECISO. EL SECTOR CULTURA
EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS (MIRADAS
LATINOAMERICANAS)”

—BITÁCORA DE LA PRIMERA TRAVESÍA—

DIVISANDO LA TORMENTA Y PREPARANDO LA BARCA¹

Las imágenes dantescas de los efectos de la epidemia que llegaban por Internet desde Italia cuando se anunció el primer caso en América Latina, el 3 de marzo de 2020, nos transmitieron la fatídica certeza de que el virus continuaría diseminándose por el mundo y azotaría inevitablemente a nuestra región. Enfrentar algo inesperado e inédito, que se anunciaba como la inminencia de aquello que Kant denominó lo *sublime natural*² y que sin duda causaría graves consecuencias, nos situaban —parafraseando al filósofo Giorgio Agamben— frente al reto de ser contemporáneos. Nos llamaba a activar las alertas y prepararnos para afrontar un aterrador presente, pero también a tomar distancia emocional e intelectual del mismo; a vivir la tragedia sin sucumbir a ella, a dirigir la mirada atenta hacia su inefable lado oscuro, pero a la vez de iluminar —mas no sea con una débil luz— las posibles alternativas³.

La pregunta que nos hicimos fue cómo podíamos contribuir a esa inmensa tarea colectiva de plantar cara a las incertidumbres de nuestro tiempo y pensar lo hasta ahora impensado con nuestras modestas capacidades académicas, intelectuales y afectivas. Como investigadores/as sociales en el campo de las artes y la cultura, pronto captamos diversas señales y tuvimos la certeza de que, en los distintos países de la región, el sector cultura —y más ampliamente la cultura, en su sentido

-
1. Agradecemos a José Ravanal Cornejo, “copartícipe secreto” de esta aventura, por su relectura atenta y los valiosos comentarios que ayudaron a dar forma a esta versión escrita de “Navegar es preciso”.
 2. Kant, I., *Crítica del discernimiento*, Antonio Machado Libros, Madrid, 2019.
 3. Nos referimos al extraordinario texto “¿Qué es lo contemporáneo?”, publicado en varias versiones por Giorgio Agamben. Utilizamos aquí la versión incluida en su libro *Desnudez* (Barcelona: Anagrama, 2011).

transversal— sufriría un gran impacto como consecuencia de la emergencia sanitaria por el Covid-19 y las medidas que comenzaban a implementar los gobiernos y las comunidades para hacerle frente.

Movidos/as por la necesidad de procesar el acontecimiento y sus consecuencias sobre la cultura, nos lanzamos a la aventura de convocar a un ciclo de foros, al cual titulamos “Navegar es preciso. El sector cultura en tiempos del Coronavirus (Miradas latinoamericanas)”. Pero no nos embarcamos en soledad. Apelamos al “capital social” y a las “afinidades electivas” de contactos y afectos que habíamos logrado tejer bajo la forma de una red académica informal previa, lo cual nos permitió rápidamente formar un equipo coordinador y congregar a un grupo importante de colegas de los distintos países de la región, que se sumaron con entusiasmo y generosidad a la propuesta.

Esa red de estudiosos/as del arte y la cultura en América Latina se conformó en los últimos años con base en los grupos de trabajo que se constituyeron sobre el tema con motivo del Congreso de Alas en Chile (2013) y el Congreso de Alas en Costa Rica (2015). Con la convocatoria a los foros se trataba de actualizar —en medio de una situación crítica como ninguna otra, al menos para nuestra generación— la utopía que había motivado esos encuentros: reunir voces y aportar reflexiones desde las ciencias sociales y las humanidades a propósito del arte y la cultura en la región latinoamericana.

Quienes formamos el equipo coordinador de los foros entablamos en esos encuentros previos una amistad académica que ha sido la base de una colaboración sostenida que nos permitió reaccionar y, afortunadamente, operar exitosamente. Tanto Marisol Facuse (Universidad de Chile) como Sergio Villena (Universidad de Costa Rica) pudimos convocar a nuestras redes académicas y también movilizar los recursos humanos y técnicos necesarios para llevar adelante la tarea. En particular, se logró establecer el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica (IIS/UCR) como centro de coordinación, con el apoyo de la Oficina de Divulgación e Información (ODI/UCR) y de la Facultad de Ciencias Sociales (Facso) de la Universidad de Chile.

El azar hizo posible que, en una simbiosis curiosa, la difusión pandémica del Covid-19 trajera consigo el cierre de fronteras y el confinamiento de los cuerpos, pero a la vez fuera un acicate inesperado para la diseminación “viral” de diversas plataformas informáticas que han facilitado enormemente el contacto social a distancia, con profundas implicaciones sobre la vida social, aún por estudiarse.

Esa difusión masiva de nuevas tecnologías ha tenido impactos específicos en lo que refiere a la vida académica, pues ha afectado tanto las formas de impartir la docencia y realizar investigación como las modalidades y formatos de los encuentros académicos internacionales. La virtualización ha hecho posible una

conexión sincrónica entre expertos/as de distintos países en formato foro (ahora llamados *webinars*), pero también facilita la difusión —tanto en tiempo real como en diferido— de esas reflexiones colectivas entre un público amplio, de alcance potencialmente global.

La urgencia de pensar colectivamente la situación del sector cultura durante la emergencia, así como de imaginar escenarios futuros para el “día después” se aparejó con la casi total “virtualización” globalizada de la vida académica y cultural. Esperamos que estos foros, que también tienen algo de experimento, estén contribuyendo a una reflexión colectiva regional, pero que también aporten un granito de arena a la constitución de una comunidad académica para el estudio del arte y la cultura regional, un anhelo siempre presente en quienes dimos inicio a este proceso.

Un último detalle, pero igualmente importante: el nombre del foro y su imagen gráfica. El título “Navegar es preciso” fue tomado prestado de unos versos del poeta portugués Fernando Pessoa, que refiere a la exhortación de Pompeyo a sus marineros, quien, a pesar de la incertidumbre y los peligros de un mar indómito, sentenció: “Es preciso navegar, vivir no es preciso”. Nos pareció fundamental que el sector cultura, como el conjunto de nuestras sociedades, continuara navegando pese a todas las adversidades que enfrentamos en medio de una tremenda e inesperada tormenta: “El sector cultura en tiempos del Coronavirus”.

Creíamos, como ya lo señalamos, que era tarea de la academia promover una reflexión colectiva que ayudara a comprender la situación y capear el vendaval; el diálogo al que aspiramos convoca afectos y conocimientos expertos de académicos/as que desde hace décadas vienen estudiando las mutaciones del campo cultural en América Latina desde una perspectiva plural y regional, por lo cual creímos necesario completar el título con un geolocalizador que nos situara en perspectiva: “Miradas latinoamericanas”.

Estas consideraciones académicas y búsquedas poéticas encontraron una imagen perfecta, creada por el artista Jorge Crespo Berdecio, la cual se tituló *Apocalípticos y embarcados*, evocando la prolífera dicotomía propuesta por Eco a inicio de la década de los sesenta del siglo pasado y que, como veremos, será revisitada en varios de nuestros diálogos⁴. Un agradecimiento especial para este artista boliviano-costarricense que, como muchos de las y los trabajadores de las artes y la cultura, aportan generosamente su creación a aventuras como la que reseñamos.

4. Nos referimos al libro *Apocalípticos e integrados*, del semiólogo italiano Umberto Eco, el cual fue publicado por primera vez en italiano en 1964. Existen múltiples ediciones en español de este libro, hace tiempo devenido en un clásico.

En fin, las tres ediciones de este foro realizadas hasta ahora constituyen un esfuerzo por plantar cara a este presente incierto, por responder colectivamente al reto de sentir y pensar este momento trágico, así como a la urgencia de imaginar escenarios futuros. Toda vez que el arte y la cultura han servido como antídoto para tomarle el pulso al momento y conjurar la soledad y la incertidumbre de nuestro tiempo, estos encuentros pueden considerarse también una suerte de síntoma —y, a la vez, una reacción “inmunológica” — frente a la crisis pandémica que enfrentamos.

Los registros de estas actividades quedan en los archivos virtuales institucionales y constituyen la estela de nuestra travesía, apenas una tenue huella sobre el turbulento mar que atravesamos y que, con algo de suerte, ayudará a quienes vienen detrás a explorar nuevos caminos para la cultura, en su sentido amplio y también sectorial. Este pequeño y aún provisional texto es, por otra parte, la primera parte de la bitácora o carta de navegación que estamos esbozando como aprendices de timoneles de la frágil barca que navegamos hoy quienes nos identificamos como trabajadores de la cultura.

Para concluir este preámbulo, hay que decir que no navegamos solos por estas aguas turbulentas. En nuestro periplo hemos visto también a otros y otras colegas escamotear las olas de la pandemia, convocando a artistas/as, gestores/as e investigadores/as de las artes y la cultura a dialogar sobre las preguntas que nos plantea la coyuntura. Esperamos que todos/as arribemos pronto a una costa segura y podamos celebrar un festivo reencuentro que sea la antesala de la ineludible y titánica tarea que vendrá, al día siguiente del día siguiente: comenzar con nuevos bríos la reconstrucción del sector cultura en nuestra región. Como decía un slogan hace un tiempo: “¡Otro (fin) del mundo es posible!”⁵.

5. “Otro fin del mundo es posible” es la versión en español del slogan “Une autre fin du monde est possible” con que el movimiento ecologista francés expresó —irónicamente, en relación con el slogan “Otro mundo es posible” del Primer Foro Mundial, realizado en Portoalegre— su pesimismo frente a la imposibilidad de avanzar en la atención de la catástrofe ecológica. El slogan fue tomado como título de al menos dos libros; uno escrito por Jorge Riechman, publicado en español por la editorial Berenice en 2019, *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros. Sobre transiciones ecosociales, colapsos y la imposibilidad de lo necesario*; y otro (audio)libro, también titulado *Une autre fin du monde est possible. Vivre l'effondrement (et pas seulement y survivre)*, fue publicado en francés con autoría compartida entre Gauthier Chapelle, Pablo Servigne y Raphaël Stevens, 2019.

PRIMERA TRAVESÍA: CARTOGRAFIANDO EL LUGAR DE LAS ARTES Y LA CULTURA ANTE LA PANDEMIA

Las tres sesiones del foro realizadas hasta la fecha fueron organizadas siguiendo un formato similar: reunieron virtualmente, en tiempo sincrónico y con transmisión en tiempo real, a un grupo de colegas latinoamericanos/as en torno a cuatro grandes preguntas: ¿Cuál es el lugar de la cultura en la sociedad y, específicamente, en la emergencia sanitaria y el día después? ¿Cómo caracterizar los efectos específicos sobre la cultura y el sector cultural de la emergencia y las medidas tomadas por gobiernos y sociedades para enfrentarla? ¿Cuáles han sido las respuestas desde el propio sector cultural a la pandemia y sus consecuencias, tanto sobre la sociedad en general como en relación con el propio sector? Finalmente, ¿cómo han reaccionado los Estados, los organismos internacionales y la sociedad civil frente a los efectos de la emergencia sobre la cultura y el sector cultural? Por razones de espacio, en esta primera entrega nos limitamos a reseñar las respuestas que dieron nuestros/as invitados a la primera pregunta, según el orden en que fueron respondiendo. En entregas posteriores retomaremos los intercambios en torno a las otras preguntas, incorporando además las voces de las y los colegas que se irán sumando a la conversación⁶.

Primer foro: miércoles 29 de abril de 2020

Lia Calabre (Brasil): la epidemia llega a Brasil en un momento en que el arte y la cultura están amenazados por los continuos ataques del gobierno de Bolsonaro, quien degrada la cultura, calificándola de marxismo cultural. En contrapartida, el arte y cultura, en sus distintos formatos, caseros o industriales, pueden ser un canal de escape que nos procura consuelo en tiempos de crisis. En este sentido, la pandemia viene a reforzar el lugar del arte y la cultura en la vida y los foros virtuales pueden entenderse como una contramarea y un medio de fortalecimiento,

6. La reseña de las participaciones de las y los invitados a estos tres primeros foros fueron realizadas por el equipo mediador, que se basó en las grabaciones disponibles en archivo. Por razones de tiempo no fue posible que sus autores y autoras pudieran realizar una revisión, por lo que no deben tomarse como expresiones directas de ellas y ellos, sino como avances de transcripciones realizadas y editadas por los mediadores. Presentamos excusas por las imprecisiones que pueda haber, las cuales esperamos resolver en la publicación de la memoria completa de estos encuentros en un futuro próximo. Los vínculos a las grabaciones se encuentran al final de este texto. Asimismo, la bibliografía contiene referencias a artículos o entrevistas sobre la temática que fueron publicados por alguna/os participantes en el foro.

valorización y reconocimiento del arte y la cultura en la vida. ¿Qué sería de nosotros en un momento de lamento sin manifestaciones artísticas y culturales?

Hugo Achugar (Uruguay): en muchos de nuestros países la pandemia no llegó en el mejor de los momentos, coincidiendo con crisis económicas y políticas que ya estaban generando transformaciones importantes en las agendas culturales. La agenda de derechos culturales ya estaba en crisis y la pandemia vino a acrecentar esta decadencia de los derechos culturales y de la agenda de la diversidad cultural. Paradojalmente, aun cuando se reconoce la importancia de la cultura para enfrentar las crisis, esta recibe menos apoyo durante estos periodos. Recordemos la sentencia de Villoro, para quien “sin arte y sin cultura no hay democracia, no hay vida posible” o, más aún, a Churchill, quien clamaba: “no paren el teatro, sin Hamlet no es posible resistir la guerra o a las situaciones de desgracia”. ¿Qué lugar le va a dar la nueva normalidad y el día después a los artistas profesionales y a los de la calle, a la cultura popular? ¿Qué es la cultura con distanciamiento físico?

Paola de la Vega (Ecuador): la crisis no llegó a América Latina en el mejor momento, aunque la agenda de derechos culturales parece haberse enfatizado con la crisis. Destacan tres momentos relacionados con la importancia de la cultura en la pandemia:

1. El acceso masivo, público y gratuito a productos y servicios culturales durante el aislamiento: se han digitalizado y transmitido contenidos, visitas de museos, etc. Un límite es que esto lo han podido hacer quienes tenían ya un camino recorrido en la virtualización. Por otro lado, la idea de que la cultura está sanando y acompañando durante el confinamiento es algo que ha sido también asumido por grupos y artistas individuales. Este acceso ha generado un sentimiento de derecho público a la cultura —pero eso hay que evaluarlo— y se ha generado un desborde de la oferta, ya que, si bien hay una buena recepción, se cuestiona cuando se quiere cobrar por ese acceso.
2. Surge la pregunta acerca del papel que tendrá la cultura en la postcrisis, en la reconstitución del Estado y en su reconstrucción. Aquí podrían distinguirse distintos proyectos: un enfoque nacionalista que busca recuperar el país al que hoy podrían vincularse propuestas conservadoras, y otro modernizador del Estado, que podría abrazar propuestas que interroguen este orden.
3. Por último, se propone el surgimiento de políticas de base más organizativas, localizadas, de democracia radical y cultura viva comunitaria. De estas crisis puede emerger un trabajo colectivo, creativo y de gestión importante. ¿Dónde ponemos toda esta potencia política que emerge de la crisis? El presupuesto del Estado en cultura no va a poder orientarse a actos masivos, al show; tal vez más bien a proyectos con sentido público, con sentido de proximidad, más

localizados, de la mano de barrios y comunidades, generando transformaciones más amplias de la cultura, desculturizando la cultura —como lo teoriza Vich—⁷. Avanzar hacia un cambio de hegemonía aparece como uno de los grandes retos.

Vladimir Velázquez (Paraguay): en Paraguay, la cuestión cultural parece estar ausente en la agenda política, sea como tema (sector) o como eje transversal. Esa situación precede a la crisis y se agrava con ella, debilitando el campo cultural en el Paraguay. El cuestionamiento de la normalidad o del modelo de desarrollo que nos ha traído la crisis supone desafíos culturales importantes e innegables. En Paraguay ha predominado un modelo extractivista, patrimonialista, clientelista, que genera las desigualdades, la inequidad tributaria y múltiples formas de discriminación articuladas simbólicamente. Surgen preguntas en el marco de la crisis, por ejemplo, sobre los efectos severos y las implicancias del “modo Coronavirus de vivir”, que no siempre son analizadas adecuadamente al estar la cultura fuera de la agenda política; se desconocen situaciones en su debida complejidad. ¿Cuáles son los desafíos culturales del momento postpandémico para no volver a la normalidad? No podemos volver a aquel modelo que nos trajo aquí.

Carlos Ossa (Chile): la crisis ha puesto en evidencia condiciones estructurales anteriores, en las que el trabajo artístico y las condiciones simbólicas para operar en el modelo neoliberal ya estaban bastante diezmados y acorralados por lógicas de clientelismo y rentabilidad dadas por el papel que debía jugar la cultura en la sociedad, como un proceso productivo más que como un articulador de sentido. Mientras no tengamos respuesta a esa precariedad estructural es difícil pensar el rediseño tendiente a potenciar la construcción de más sociedad y, de alguna manera, neutralizar esta fragmentación clínica generada a partir de la idea, por ejemplo, de que el financiamiento responde a cierto modelo que está en el corazón de la economía de la cultura y de las políticas culturales. Es necesario avanzar en la idea de una economía política del arte y la cultura para interpelar las formas en que se han dado los procesos en los últimos cuarenta años en América Latina, analizando cuál ha sido la relación farisea que ha tenido la democracia con estos procesos.

Segundo foro: 13 de mayo de 2020

Ana Wortman (Argentina): para entender el lugar de la cultura hoy es clave la dimensión de globalidad y las temporalidades y perspectivas diversas que se ha

7. Refiere al libro de Víctor Vich, *Desculturizar la cultura, la gestión cultural como forma de acción política* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

intensificado durante la pandemia. Todos estamos atravesando la misma catástrofe y hay nuevas experiencias de globalidad, distintas a pandemias anteriores. Se plantea la interrogante de cuánto la cultura nos hace formar parte de esta globalidad. Por otra parte, el sector cultural —tanto independiente como *mainstream*— es uno de los más duramente golpeados económicamente, con la cancelación de festivales, exposiciones de arte contemporáneo, etc.; su impacto en la industria cultural es impresionante, todo lo que tiene que ver con la circulación en el capitalismo contemporáneo, viajes, migraciones, bienes culturales. Paradójicamente, la domesticidad forzada a la que estamos obligados con la cuarentena hace que, en el mundo contemporáneo, lo que más estemos consumiendo sea cultura. La cultura atraviesa una crisis tremenda, pero a la vez canalizamos nuestro dolor, tristeza, incertidumbres a través de la cultura en nuestras casas. Una novedad en relación a pandemias anteriores es que tenemos acceso a la cultura a través de los dispositivos móviles, con una gran cantidad de exposición cultural e incluso con una sobreoferta artística impresionante. Algunas interrogantes hacia el futuro: ¿qué de esa digitalización de la cultura va a quedarse? ¿Cómo vamos a volver a la ciudad? La ciudad tiene que ver con la cultura, con recitales, festivales, teatro, lo que supone poner el cuerpo. La cultura es también la experiencia comunitaria de bailar, de cantar... No quiero ser apocalíptica, pero parece que algo de la desigualdad va a aumentar. Si hay que ir en auto, guardar distancia de dos metros, son menos las personas que pueden participar de esa experiencia colectiva. Lo masivo parecería estar puesto en cuestión por un largo tiempo.

Georges Yúdice (EE.UU./Costa Rica): lo que estamos interrogando es cómo lidiar con las contingencias, lo impreciso; preguntándonos si los mecanismos de seguridad que habíamos diseñado en todas las áreas tienen la capacidad de mantenernos seguros. Se trata de una dialéctica abierta entre contingencia y seguridad en el sentido en que lo escribieron Varela y Maturana, cómo sistemas y organismos con sus fronteras cerradas logran responder a los embates de otros sistemas y del medioambiente. Entiendo las preguntas como una manera de abordar esta dialéctica abierta y sopesar la viabilidad de los mecanismos de seguridad que se habían diseñado, como una operación para asegurar la viabilidad, si no la vida digna de los trabajadores culturales. Una respuesta sintética sería que no, no bastan los mecanismos que se habían diseñado y los discursos que los sustentan parecen un poco huecos en sostener las actividades. Todos los recursos que genera la cultura, como se dice, la *economía naranja*; es una naranja que parece desinflada. Se trata de un lugar común insuficientemente examinado: el sector arte y cultura no está solo, otros sectores también se ven extenuados. Es prematuro apresurarse a predecir el

futuro; miren todas las críticas que le cayeron a *Sopa de Wuban*⁸, pero pienso que discusiones como las que propone la catalana “Cultura al límite” son importantes. Hablan de la lucha en cuanto a la incertidumbre frente al futuro, en que se observa con atención lo que está pasando aquí y ahora para tomar decisiones respecto a los límites y metas que nos impondremos como sector. Por otro lado, es necesario abordar lo que suponemos al hablar del sector cultura, sobre los beneficios que el sector cultura aporta a las sociedades. Carlos Ossa dijo en un momento que la cultura es articuladora de sentido social. Hugo Achugar enfatizó que no hay un solo sector de la cultura, sino una heterogeneidad de sectores y grupos muy desiguales en cuanto a niveles de organización, apoyo del Estado, acceso al mercado y niveles de organización, por tanto, de portavocería. Esta fragmentación dificulta que la sociedad tenga la misma percepción del valor de la cultura. Los que participamos en el debate sobre lo que llamamos cultura sabemos que es un sector bastante complejo en lo que cuenta como arte, para no hablar de la gran diversidad de lo que cuenta como cultura. ¿Qué conciencia tiene el público de lo que nosotros, los especialistas en políticas culturales, llamamos cultura, para articular el sentido social o como cuarto pilar del desarrollo, como fundamento de los derechos humanos? ¿Nuestros conciudadanos están conscientes de eso que decimos? Decir que el sector genera riqueza es un lugar común, pero la pandemia ha hecho evidente que la mayoría de los artistas tiene poca solidez económica y que es un sector muy dependiente. También proclamamos que el sector está ayudando a superar la crisis durante la pandemia, hemos visto películas, conciertos, cómicos, etc., pero no me queda claro qué porcentaje de lo que calma la angustia y el sufrimiento es la producción de artistas locales agremiados, orquestas sinfónicas o plataformas gringas —Amazon Prime, Netflix, etc.—. Según Infobae, desde abril Netflix multiplicó sus ganancias y sumó 15 millones de suscriptores por la cuarentena del Coronavirus. ¿Qué datos tenemos de lo que se ve en *streaming*? ¿Será que se está viendo la cultura nacional local? ¿Qué actitud tienen los ciudadanos latinoamericanos respecto a esa producción nacional local? Si supiéramos lo que se está viendo tendríamos una mejor idea de la importancia que tiene la cultura nacional o local en los países de América Latina. Si la gente no asigna el mismo valor social a la cultura —porque

8. Se refiere al amplia y gratuitamente difundido libro electrónico *Sopa de Wuban. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Editorial: Aspo (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo de 2020, el cual compila una serie de artículos de opinión escritos por intelectuales de diversos lugares del mundo al inicio de la pandemia, diagnosticando la situación y esbozando escenarios de futuro.

el económico desapareció—, entonces ¿qué presión se puede esperar de nuestros conciudadanos para que respalden las demandas del sector de artes y cultura? Si es verdad que no hay un sector de artes y culturas, ¿cómo es que los agremiados tienen más capacidad de lobby ante gobiernos? ¿Cómo es que los artistas y trabajadores de la cultura pueden presentar un frente unido, como los trabajadores de la salud, del café o empresarios de turismo, para hacerle demandas al Estado? ¿De quién es la responsabilidad de concientizar a la sociedad y a los políticos, de las secretarías o de los que trabajan en el sector y que buscan proteger sus intereses?

Raíza Calvacanti (Brasil/Chile): preguntar cuál es la importancia de la cultura en la pandemia me lleva a otra pregunta: ¿cuándo las artes y la cultura dejaron de ser importantes? Cuando en la Revolución Industrial se separó el arte y la técnica, el arte y artesanía. Sin querer entrar en ese *racconto* histórico de cómo las artes fueron separadas de la vida cotidiana, quería recalcar, en Brasil, el surgimiento de un movimiento antiintelectualista, anticencia, anticultura, arte, educación... en los últimos años en Brasil hemos vivido situaciones dantescas, donde la gente ha ido a gritar y agredir en exposiciones. Las fuerzas de extrema derecha empezaron a articularse políticamente, creando situaciones de pánico moral. La cultura empezó a dejar de importar de forma trágica: se instauró un discurso terrible en relación a las artes y cultura, cultura y artistas se tornaron parias, personas que debieron ser expurgadas de la sociedad. Me cuesta hablar de cultura como si fuese una cosa homogénea, pero el bolsonarismo produjo un proceso de persecución cultural, ignorando, reduciendo recursos, cultura como de segundo escalón, algo que debe ser destruido... se traspasó un límite, se rompió con una idea mínima de civilización. En Chile, desde el 18 octubre de 2019, en las protestas masivas el arte se volvió fundamental en todo ese proceso —*performance*, afiche, dibujo, la dimensión simbólica de derrumbar los monumentos de colonizadores; arte y vida social fueron dimensiones que no estaban separadas una de la otra—, el arte se puso al lado de la impugnación del Estado capitalista, el arte formó parte de las prácticas contestatarias, ahí el arte importó más que nunca. En esas dos realidades que veo, por un lado, en Brasil, crecimiento de discursos de extrema derecha que enfatizan el odio, el cierre de lo social, muerte, negación de la ciencia, educación; por otro, en Chile, el arte llamado a reinventar lo social, lo colectivo, un momento en que el arte importa y puede seguir en ese proceso para empezar a pensar cómo vamos a salir de esta pandemia. Cómo el arte puede volver a ser importante, recrear espacios de encuentro que estarán en cuestión por mucho tiempo, en lugar de suspensión. La pandemia va a instalar sospecha, miedo a encontrarse, y el arte es encuentro, necesariamente; para mí, activar esa dimensión del encuentro del arte es importante, colectivizar el arte es algo que importa en la pandemia y va a seguir siendo importante en la postpandemia.

Tercer foro: 27 de mayo de 2020

María Paulina Soto (Chile/Ecuador): en el mundo cultural, hace tres meses las negociaciones eran más desesperadas, se trataba de una guerra de guerrillas. Se estaban desarrollando estrategias de visibilización de distinto orden, pidiendo que nos vean, que se vea que somos importantes, que los culturales no son derechos humanos subdesarrollados. Ha pasado algo hoy día que hace que ese discurso desesperado para que nos vean encuentre mayor receptividad: en este escenario de pandemia, qué sería de nosotros sin películas, sin música, sin libros, sin aquellos artefactos... Ya no es una conversación endogámica; todos los seres humanos encuarentenados han tenido una relación con la importancia de este artefacto que es la creación simbólica. La contribución ha mutado más rápido que el virus porque la misma pregunta sobre el mal llamado consumo cultural en la postpandemia ha cambiado el estatus de la cultura en la sociedad. Si tuviese que identificar las coordenadas que han sido alteradas por el contexto de crisis, opto por el cuerpo, el tiempo y el espacio. El cuerpo, ni hablar, se extraña doblemente el contacto/distancia corporal física. Es difícil imaginar que lo simbólico se pueda generar en un solipsismo extremo, que un cuerpo solitario pueda generar lo simbólico. Cuerpo individual y cuerpo colectivo, en tensión en esta crisis. Del espacio público a la domesticidad... nos falta el espacio, nos comprimieron en el espacio privado y, sin embargo, pasa algo. El tiempo, tenemos enfrente una redefinición de aquello que estaba regulado externamente, los horarios, las rutinas, los rituales, los desplazamientos... el estiramiento o compresión del tiempo recae en nuestro propio cuerpo. El aporte de la cultura a la sociedad se expande mucho más allá de la producción simbólica artística y nos involucra a todos como productores y como consumidores. No vamos a volver en el día siguiente a lo mismo.

Víctor Vich (Perú): es una situación desconcertante y dramática. Como comunidad latinoamericana, no solo participamos en una cultura, sino que podemos pensar estrategias para enriquecernos y pensar en conjunto algunas estrategias. ¿El lugar de la cultura? La cultura se queda sin lugar. Se hace visible su postergación, su no lugar en la agenda del momento. Hay que matizar esto, analizar este no lugar, esta marginalidad. Hay un conjunto de paradojas: hoy todo el mundo consume cultura en su casa, está en las redes, la presencia de lo simbólico parece central y decisiva, pero al mismo tiempo observamos la fragilidad de todo el sistema cultural en su precariedad institucionalidad y económica. Hemos insistido en que es un sector económico y que genera riqueza, pero vemos su pobreza, su caída en el vacío y en la crisis económica. La desesperación de artistas marcados por la precariedad. La necesidad de un sector integrado y la fragmentación y heterogeneidad. La cultura como encargada de articular los sentidos comunes, los imaginarios, el sentido

comunitario, pero incapaz de proponerlo o que, en todo caso, no es convocada por la política para reconstruir el sentido de comunidad en este aislamiento y fragmentación. A pesar de la transversalidad de la cultura, hoy vemos que tenemos muy poca articulación con otros sectores como salud, con género, ni siquiera con el sector educativo. A todo eso me refiero cuando digo que la cultura se queda sin lugar. Si bien hay respuestas de los Estados, así como maravillosas respuestas de los artistas, en la esfera pública la cultura aparece como un discurso con poca iniciativa, excluido, silenciado, marginado. Cuesta trabajo responder y poner en un primer plano la importancia de lo simbólico en un contexto como este.

Sergio Villena (Bolivia/Costa Rica): hoy, en tiempos de pandemia, es decir, de miedo generalizado a la enfermedad y sus secuelas, enfrentamos dos imperativos sociales que tienen importantes consecuencias para la cultura. Por un lado, estamos frente al imperativo de confinar, recluir los cuerpos con el fin de reducir las probabilidades de contacto para evitar el contagio; ese cambio en el manejo del espacio nos obliga a repensar el mundo material inmediato en el que nos movemos, las formas de organización del espacio y del tiempo, la manera en que se dan nuestras interacciones sociales, las relaciones proxémicas y las nuevas experiencias kinésicas que estamos reinventando. Por otro lado, con el cuerpo encerrado en el espacio doméstico y sometido a formas de control que son propias de una sociedad disciplinaria (toques de queda y restricciones de movilidad, vigilancia policial o control comunitario), como diría Foucault, enfrentamos también el imperativo de mantener la economía funcionando, acudiendo a la hiperconexión en una red global, a la cual estamos conectados permanentemente y en la cual estamos sometidos a nuevas formas de vigilancia, como decía Deleuze. Como resultado de esos imperativos combinados, cambian el sentido y los usos del tiempo, del espacio, del lugar y las funciones del cuerpo, pero también las coordenadas de sentido y las escalas de valor; pareciera que, desde esta aproximación fenomenológica, las coordenadas básicas de nuestra existencia cotidiana están siendo transformadas a un punto tal, que en cierto modo parece que vivimos en sociedades anómicas propias de paisajes distópicos de la ciencia ficción. Esto nos lleva a repensar el lugar de la cultura en el momento actual, más allá de la cultura como entretenimiento, como una forma, si se quiere, frívola de llenar el vacío que se ha producido con el confinamiento y la virtualización; se nos plantean retos en profundidad, los que tienen que ver con la necesidad de explorar, experimentar, resignificar, pensar, dotar de sentido, enunciar la verdad del acontecimiento que nos ha movido el piso. Es frente a esa necesidad que se hace necesario abordar el tema de la cultura en una perspectiva menos sectorial y más transversal, antropológica, civilizatoria.

UNA BOTELLA AL MAR: REFLEXIONES AL CIERRE DE LA PRIMERA JORNADA

La pregunta por el lugar de la cultura y el arte en la pandemia nos confronta a la cuestión de la circulación de los saberes en tiempos de crisis en nuestras propias instituciones universitarias, espacios por excelencia de democratización del conocimiento y de la cultura. En ese sentido, los debates aquí planteados nos interpelan acerca de nuestro propio quehacer y sobre las mutaciones de aquello que entendíamos por lo presencial, lo semipresencial o lo no presencial en las interacciones entre profesores/as y estudiantes/as, así como también en la experiencia de un/a visitante a un museo, el/la espectador de un concierto o de una obra teatral.

Como académicos/as e investigadores/as de la cultura en sus múltiples dimensiones, que navegan en tiempos turbulentos, proponemos dar cierre a este diálogo retomando las preguntas abiertas por Umberto Eco hace casi cuatro décadas en *Apocalípticos e integrados* a propósito de la industria del entretenimiento y sus consecuencias alienantes o democratizadoras. Sin duda, como entonces, hay algo de visceral en los posicionamientos de unos y otros en favor de una mayor virtualización de la cultura y del conocimiento, que se relaciona con posicionamientos ideológicos y epistémicos, así como con nuestras experiencias previas a la pandemia en aulas, teatros y museos.

No obstante, más allá de las hipótesis entusiastas o *apocalípticas* acerca de los efectos sociales de estas nuevas formas de circulación de la cultura, sabemos que se trata de tensiones y conflictos abiertos cuya complejidad y alcances aún no llegamos a medir. Hoy, en relación con los procesos de virtualización escuchamos ecos de esa vieja pero actual polémica entre apocalípticos e integrados, mientras presenciamos una transformación que, parafraseando a Walter Benjamin, sitúa a la obra de arte en la época de su reproducción y difusión digital global, en la época de la virtualización de la cultura⁹.

Así, vemos surgir nuevamente la pregunta de si experimentamos una nueva pérdida del aura o si se trata más bien de la emergencia de un arte y de una cultura nuevos. ¿Cómo todo esto que está ocurriendo —literalmente, ante nuestros ojos— puede influir en la circulación de la cultura, de las artes, del sentido? Pero, también ¿cómo cambian las formas mismas de su producción y recepción? En el campo de la producción, surge la pregunta por lo virtualizable y lo no virtualizable; en el

9. Benjamin, W. “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”, en *Illuminaciones*. Taurus, Madrid: 2018.

de la recepción, nos preguntamos por cómo experimentamos el acceso omnívoro a la cultura en tiempos de confinamiento impuesto en el espacio doméstico —que por cierto deviene multifuncional escenario donde se traslapa la vida familiar con el mundo del estudio, del trabajo y de la política—; también nos asalta la duda de cómo vamos a hacer para salir de la “pantalla total” y volver al espacio público no mediático.

Lo cierto es que hemos entrado aceleradamente en una época de domesticidad abierta y virtualizada. En cualquier caso, creemos necesario preguntarnos por la cuestión de la pérdida. ¿Qué se pierde —y qué se gana— en la experiencia de un/a profesor/a que dialoga con sus estudiantes/as en el aula virtual o en la de un/a visitante que explora las colecciones de un museo desde su pantalla? Sin duda, la singularidad de estas nuevas formas de presencia remota para los/as espectadores/as, artistas y trabajadores/as de la cultura es aún difícil de determinar.

Con todo, proponemos agregar a las transformaciones operadas en el cuerpo, el tiempo y el espacio anunciadas por María Paulina Soto en nuestro tercer foro, la cuestión de la presencia. Es preciso explorar con mayor profundidad las nuevas formas de presencialidad que nos impone el confinamiento. ¿Cómo se transforma en ese tránsito de la presencia física a la virtual la densidad de una experiencia cultural, intelectual y afectiva? ¿Cómo esta afecta la experiencia de artistas, creadores y públicos? ¿Cómo se transforman las fronteras entre el adentro y el afuera, entre lo público y lo privado, el trabajo y el ocio, lo corporal y lo virtual y, retomando a Lefebvre¹⁰, la presencia y la ausencia?

Las pantallas parecen convertirse en una nueva ficción del afuera o al menos en una suerte de zona liminal —de ventanas, si se quiere— entre el adentro y el afuera. ¿Cómo se procesa esa combinación entre fijación de los cuerpos y ficción de movimiento que nos ofrecen los dispositivos electrónicos? En el cierre de esta primera edición de los foros “Navegar es preciso” invitamos a nuestros/as lectores/as a seguir esta reflexión —siempre movедiza e incierta— sobre la reconfiguración de estos límites ante las nuevas dinámicas colectivas que veremos surgir en esta travesía necesaria. Y la nave va...¹¹

10. Lefebvre, H. *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Ed. FCE, México, 2006.

11. *Y la nave va* es, desde luego, el título en español de un clásico del cine: *E la nave va*, del director italiano Federico Fellini, 1983. La ficha técnica se puede consultar en <https://www.filmaffinity.com/es/film303775.html> y en https://es.wikipedia.org/wiki/Y_la_nave_va

ANEXOS

Cronología del inicio de la pandemia en la región latinoamericana

Fecha	Evento
3 de marzo	Primer caso confirmado en la región
3 de marzo	Primer caso en Argentina
6 de marzo	Primer caso en Colombia, Costa Rica y Perú
7 de marzo	Primer caso en Paraguay
9 de marzo	Primer caso en Panamá
10 de marzo	Primer caso en Bolivia
11 de marzo	Primer caso en Cuba y Honduras
13 de marzo	Primer caso en Guatemala, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela
18 de marzo	Primer caso en El Salvador y Nicaragua
19 de marzo	Primer caso en Haití
23 de marzo	Primer caso en Belice
20-23 de marzo	Todos los países de América reportan casos confirmados
27 de abril (primer foro)	En toda la región: 162.248 casos, 8.246 fallecidos
4 de junio	En toda la región: 1.142.083 casos, se estiman más más de 60 mil fallecidos

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Wikipedia y BBC <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52405371>, <https://es.statista.com/estadisticas/1105121/numero-casos-covid-19-america-latina-caribe-pais/>

Foros realizados: participantes por país e institución de referencia

Foro	Nombre	País	Institución
I 27 de abril	Lia Calabre	Brasil	Universidad Federal Fluminense
	Hugo Achugar	Uruguay	Universidad de la República
	Paola de la Vega	Ecuador	Universidad Andina Simón Bolívar
	Vladimir Velázquez	Paraguay	Instituto de Ciencias Sociales
	Carlos Ossa	Chile	Universidad de Chile

II 13 de mayo	Ana Wortman	Argentina	Universidad de Buenos Aires
	George Yúdice	EE.UU.- Costa Rica	Universidad de Miami
	Raíza Calvacanti	Brasil-Chile	Universidad de Chile
III 27 de mayo	María Paulina Soto	Chile- Ecuador	Universidad de las Artes, Ecuador
	Víctor Vich	Perú	Pontificia Universidad Católica del Perú
Mediación	Marisol Facuse	Chile	Universidad de Chile
	Sergio Villena	Bolivia-Costa Rica	Universidad de Costa Rica

Grabaciones

Foro I:

https://www.facebook.com/watch/live/?v=2665683630339148&ref=watch_permalink

Foro II:

<https://www.facebook.com/UniversidadCostaRica/videos/235388227912241/>

Foro III:

<https://www.facebook.com/UniversidadCostaRica/videos/609325246346903/>

REFERENCIAS

- Calabre, Lia (2020). “A arte e a cultura em tempos de pandemia: os varios virus que nos assolam”, Revista Extraprensa, da USP, tema *Perspectivas para a América Latina em tempos de crise*, <http://www.revistas.usp.br/extraprensa/issue/view/11558>
- De La Vega Velastegui, Paola (2020). “Ecuador. Políticas culturales y Covid-19: el desvelamiento de una crisis”, RGC, dossier *Políticas culturales y Covid-19 en América del Sur*, <http://rgcediciones.com.ar/?s=ecuador>
- Velázquez Moreira, Vladimir (2020). “La debilidad de la institucionalidad cultural de Paraguay se ha acentuado en la crisis pandémica”, RGC, dossier *Políticas culturales y Covid-19 en América del Sur*, <http://rgcediciones.com.ar/politicas-culturales-y-covid-19-en-america-del-sur/>
- Villena Fiengo, Sergio (2020). “Pandemia del Coronavirus y sus repercusiones en las manifestaciones culturales”, entrevista por Carolina Escobar, periodista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, miércoles 13 de mayo de 2020, <http://www.facso.uchile.cl/noticias/163375/coronavirus-y-sus-repercusiones-en-las-manifestaciones-culturales>